

Barka bizait, Zuzendari jauna, Ama Euskeraganako onginaí eta makurtasuna dala bide, eskutitz au luziegitu dedala, eta artu bitza nere Berorrenganako begiramentu oso osoak, gelditzen naizala, biotz guztitik, Berorren serbitzari, adiskide ta Euskerazalea

PIO MARÍA MORTARA.

Oñatiñ, 1888-ko Mayatzaren 21-ean.

---

## LAS FLORES DE MAYO.

---

Nunca lo olvidaré. ¡Qué hermosa mañana de Mayo! El sol ligeramente velado, tibio el ambiente, verde el suelo, los pájaros cantando en sus nidos, dándoles el calor que los transforma, naturaleza en evolución á nueva vida. Todo resplandece y se conmueve en la estación de las flores. Este mes puede llamarse la sonrisa del año.

Un grupo de niñas, vistosamente ataviadas, venían del jardín de «La Rosa» en dirección á la capilla de un colegio situado en la calle de Goya. Sombrerillos de paja, adornados con cintas de diversos colores, servían de aureola á aquellas lindas cabezas, en cuyos rostros encendidos brillaba la inocencia. Todas ostentaban orgullosas hermosos ramos de flores para ofrecerlas á la Virgen, y corrían disputándose el derecho de ser la primera en llevar la ofrenda. Sus madres las seguían á corta distancia. Tanta luz y tanta vida oprimieron mi corazón. Mayo era cuando sentí el pesar que llevaré en el alma mientras aliente.

¡Pobres criaturas! pensé al ver pasar por mi lado aquel torbellino de ángeles y flores. Os espera una pena que apagará las mayores alegrías. ¡Quiera Dios que no veais morir á vuestras madres!

A impulsos del egoísmo, aparté los ojos de la felicidad para fijarlos en la desgracia. Una anciana de noble aspecto, que exhaló mis tristes recuerdos, andaba con lentitud apoyándose en el hombro de su nieta, preciosa niña de ocho á nueve años. Ambas, humildemente vestidas, tenían por galas: la primera, natural distincion, y la segunda, el azul del cielo en los ojos y los rayos del sol en los cabellos.

Irresistible atraccion me acercó á ellas. Hay sentimientos que no pueden expresarse por temor de profanarlos.

La niña miraba á las que alegremente corrian, y decia sollozando:

—Yo no puedo entrar hoy en la capilla, abuelita; no tengo flores que llevar á la Virgen, y tú no tienes dinero para comprarlas.

Enjugóse la anciana los ojos, y con voz conmovida contestó:

—Verás á la Virgen, y llevarás tu ofrenda.

La niña, consolada y confiando al parecer en las palabras de su abuela, trató de aligerar el paso.

Yo las seguia y entré tambien en la capilla, procurando estar lo más cerca posible de la venerable mujer que tanto me recordaba mi perdida felicidad.

La Virgen resplandecia rodeada de luces; el altar cubierto de flores, y un coro de voces infantiles, que deben llegar pronto al cielo porque hace poco tiempo que están en la tierra, entonaban alabanzas á María.

La anciana dijo á su nieta, que la miraba esperando:

—Arrodillate, cruza las manos, pon tus ojos y tu pensamiento en la Virgen, y dile: «Madre mia, tuyos son mi corazon y mi inocencia.»

—¿Y tú, qué le ofreces, abuelita?—preguntó la niña.

—Resignacion, hija mia— contestó aquella santa mujer.

La hermosa criatura sonrió como deben sonreir los ángeles, y yo caí de rodillas y lloré, no me avergüenzo de confesarlo, lloré diciendo con toda mi alma: «¡Madre, madre mia, no me abandones!» Y creí escuchar: «Haz lo que acabas de oir; mira ese altar; levanta el pensamiento á la Madre de Dios: allí está tu consuelo y tu esperanza.»

El órgano sonaba dulcemente, y el coro de ángeles repeta: «Refugio de pecadores, Consuelo de afligidos.»

Mi espíritu se apartó de este mundo, ¡Qué delicioso bienestar! ¡Nunca he sido tan feliz! ¿Por qué no dura siempre aquel momento?

Cuando volví la vista á la tierra, la capilla estaba casi sola. La anciana y la niña habian desaparecido, y salí del sagrado lugar inundada de paz mi alma y bendiciendo á Dios que nos da luz, vida y flores de Mayo.

GONZALO DEL RIO.

(De *La Ilustracion Católica*.)

---